



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1795.

Continuacion de los Romances sacados de la historia de las Guerras civiles de Granada. (1)

ROMANCE IV.

Dí Zayda , de qué me avisas?
 Quieres que mire , y que calle:
 No dés crédito á mugeres,
 No fundadas en verdades.

Que si pregunto en que entiendes,
 O quien viene á visitarte,
 Fiestas son de mi contento
 Las colores que te salen.

Si dices son por mi causa,
 Consuelate con mis males,
 Que mil veces con mis ojos
 Tengo regadas tus calles.

Si dices estás corrida
 De que Zayde poco sabe;
 No supe poco , pues supe
 Conocerte y adorarte.

Conoces que soy valiente,

(1) *Veanse los Números 228, y 229.*

Y tengo otras muchas partes;
 No las tengo, pues no puedo
 De una mentira vengarme.

Mas si ha querido mi suerte
 Que ya en quererme te canses,
 No pongas inconvenientes,
 Mas de que quieres dexarme.

No entendí que eras muger
 A quien novedad aplice;
 Mas son tales mis desdichas,
 Que aun en lo imposible hacen.

Hanme puesto en tal extremo,
 Que al bien tengo por ultrage;
 Y acabarme, por hacer
 La nota de los pesares.

Yo soy quien pierdo en perderte,
 Y gano mucho en amarte,
 Y aunque hables en mi ofensa
 No dexaré de adorarte.

Dices que si fuera mudo
 Fuera posible adorarme;
 Si en mi daño no le he sido,
 Enmudezco en disculparme.

¿Hate ofendido mi vida?
 ¿Quieres, Señora, matarme,
 Que aun que no hable me mandas,
 Para que el pesar me acabe?

Es mi pecho calabozo
 De tormentos inmortales;
 Mi boca la del silencio,
 Que no ha menester Alcayde.

El hacer plato y banquete
 Es de hombres principales,
 Mas el hacer disfavores
 Solo pertenece á infames.

Zayda cruel , hanme dicho
 Que no supe conservarte,
 Mejor supe yo quererte,
 Que tu supiste olvidarme.

Mienten los Moros y Moras,
 Y miente el villano Tarfe,
 Que si yo le amenazára
 Bastára para matarle.

A ese perro mal nacido
 A quien yo mostré el turbante
 No le fio yo secretos
 Que en baxo pecho no caben.

Yo he de quitarle la vida,
 Y he de escribir con su sangre
 Lo que tú , Zayda , replicas,
 Quien tal hace , que tal pague.

V.

Ocho á ocho , diez á diez,
 Sarracinos y Aliatares
 Juegan cañas en Toledo
 Contra Alarifes y Azarques.

Publicó fiestas el Rey
 Por las ya juradas paces
 De Zayde , Rey de Belchite,
 Y del Granadino Atarfe.

Otros dicen que estas fiestas
 Sirvieron al Rey de achaque,
 Y que Zelindaja ordena
 Sus fiestas y sus pesares.

Entraron los Sarracenos
 En caballos alazanes
 De naranjado y de verde
 Marlotas y capellares.

En las adargas traían
 Por empresas sus alfanges,
 Hechos arcos de Cupido,
 Y por letras fuego y sangre.

Iguales en las parejas
 Les siguen los Aliatares
 Con encarnadas libreas
 Llenas de blancos follages.

Llevan por divisa un cielo
 Sobre los hombros de Atlante,
 Y un mote, que dice así:
Tendrélo hasta que me cause.

Los Alarifes siguieron
 Muy costosos y galanes
 De encarnado y amarillo,
 Y por mangas almaiçares.

Era su divisa un nudo,
 Que le deshace un salvage,
 Y un mote sobre el baston
 En que dice: *Fuerzas valen.*

Los ocho Azarques siguieron
 Mas que todos arrogantes,
 De azul, morado y pagizo,
 Y unas hojas por plumages.

Sacaron adargas verdes,
 Y un cielo azul, en que se asen
 Dos manos, y el mote dice:
En lo verde todo cabe.

No pudo sufrir el Rey
 Que á los ojos le mostrasen
 Burladas sus diligencias,
 Y su pensamiento en valde.

Y mirando á la quadrilla
 Le dixo á Celin su Alcayde:
 Aquel sol yo lo pondré,

Pues contra mis ojos sale,

Azarque tira bohordos,

Que se pierden por el ayre,

Sin que conozca la vista

A dó suben , ni á dó caen.

Como en ventanas comunes

Las Damas particulares

Sacan el cuerpo por verle

Las de los andamios Reales.

Si se adarga , ó se retira,

De mitad del vulgo sale

Un gritar : *Alá te guie,*

Y del Rey un *muera , dádle.*

Zelindaja , sin respeto,

Al pasar , por rociarle,

Un poco de agua vertia,

Y el Rey gritó , *paren , paren.*

Creyeron todos que el juego

Paraba por ser ya tarde,

Y repite el Rey zeloso,

Prendan al traydor de Azarque:

Las dos primeras quadrillas

Dexaron cañas á parte,

Piden lanzas , y ligeros

A prender el Moro salen;

Que no hay quien baste

Contra la voluntad de un Rey amante.

Las otras dos resistian,

Si no les dixera Azarque:

Aunque amor no guarda leyes,

Hoy es justo que las guarde.

Rindan lanzas mis amigos,

Mis contrarios lanzas alzen,

Y con lástima y victoria

Lloren unos , y otros callen,

Que no hay quien baste
Contra la voluntad de un Rey amante.

Prendieron a fin al Moro,
Y el vulgo para librarle

En corrillos diferentes
Se divide, y se reparte.

Mas como falta Caudillo
Que los incite y los llame,

Se deshacen los corrillos,
Y su motivo se deshace;

Que no hay quien baste
Contra la voluntad de un Rey amante.

Solo Zelindaja grita:
Libradle Moros, libradle,

Y de su balcon queria
Arrojarse por librarle.

Su Madre se abraza de ella,
Diciendo: loca, ¿qué haces?

Muere sin darlo á entender,
Pues por tu desdicha sabes,

Que no hay quien baste
Contra la voluntad de un Rey amante.

Llegó un recado del Rey,
En que manda que señale

Una casa de sus deudos,
Y que la tenga por cárcel.

Dixo Zelindaja: digan
Al Rey, que por no trocarme,

Escojo para prision
La memoria de mi Azarque;

¿ Y habrá quien baste
Contra la voluntad de un Rey amante ?

VI

Moro Alcayde, Moro Alcayde,

El de la belluda barba,
 El Rey te manda prender
 Por la pérdida de Alhama.

Y cortarte la cabeza,
 Y ponerla en el Alhambra,
 Porque á ti sea castigo,
 Y otros tiemblen en miralla.

Pues perdiste la tenencia
 De una Ciudad tan preciada:
 El Alcayde respondiendole,
 De esta manera les habla:

Caballeros, y hombres buenos,
 Los que regís á Granada,
 Decid de mi parte al Rey,
 Como no le debo nada;

Yo me estaba en Antequera,
 En bodas de una mi hermana:
 Mal fuego queme las bodas,
 Y quien á ellas me llamára.

El Rey me dió la licencia,
 Que yo no me la tomára,
 Pedila por quince dias,
 Diómela por tres semanas.

De haberse Alhama perdido
 A mi me pesa en el alma,
 Que si el Rey perdió su tierra,
 Yo perdí mi honra y mi fama.

Perdí hijos y muger,
 Las cosas que mas amaba;
 Perdí una hija doncella,
 Que era la flor de Granada.

El que la tiene cautiva
 Marqués de Cádiz se llama:
 Cien doblas le doy por ella,
 No me las estima en nada.

La respuesta que me han dado
 Es, que mi hija es Christiana,
 Y por nombre la habian puesto
 Doña María de Alhama.

El nombre que ella tenia
 Mora Fatima se llama:
 Diciendo esto el Alcayde,
 Le llevaron á Granada.

Y siendo puesto ante el Rey,
 La sentencia le fue dada,
 Que le corten la cabeza,
 Y la lleven al Alhambra:
 Executóse justicia,
 Asi como el Rey lo manda.

(*Se continuarán.*)

Noticias particulares.

Venta. Sermones y Opúsculos de San Bernardo, Abad de Claraval, traducidos al Castellano por el P. Mtro. Fr. Adriano Huerta, Monge Cisterciense, ya publicados en las Gazetas en tres Tomos; se hallarán en la Portería del mismo San Bernardo de esta Ciudad; su coste en papel 34 reales cada juego; á la rústica 37; en pergamino 40, y en pasta 49.

Pérdida. Quien hubiese encontrado una redecilla negra casi nueva, que se perdió el Viérnes 11 del corriente por la mañana desde Sancti-Spiritus hasta la Santa Cruz, acuda casa de la Moranta en la plaza mayor, y se le dará su hallazgo.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.

CON PRIVILEGIO REAL.